

Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros, los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

# El Entreacto.

## LITERATURA.

### UN ENTREACTO.

*Cada dia hay cosas nuevas,  
que el ingenio todo es pruebas.*

Esto dijo años ha uno de los escritores españoles mas ingeniosos, que era fraile de la Merced, y por mas señas Maestro en Teología, por lo cual estaba en obligacion de decir verdad; y á mí se me antoja que la invencion del *acto*, y la del *entreacto* por consecuencia, fué una prueba grande de ingenio, asi como fué una gran novedad en su época. Apostaria yo, si fuese amigo de apostar, que si al bellacon de Aristófanes, al sublime autor de los dos Edipos, ó al desgraciadamente para nosotros desconocido Menandro, de quien se nos dice que valía por dos Terencios, les hubiese indicado alguien, ya que á ellos no se les habia ocurrido, la idea de dividir sus dramas en varias partes, dar un descanso en ellas al espectador, y suponer que en aquel intervalo pasaban algunas horas y se verificaban sucesos que no debian presentarse en accion, les hubiera parecido sumamente feliz este pensamiento, y lo hubieran aprovechado, dando las gracias al inventor, aunque fuese un mendigo de aquellos que para no perecer de frio en el invierno acudian á calentarse á la lumbre de los baños públicos. Los griegos no conocieron los entreactos, porque sus obras escénicas se representaban de un tiron; pero los dramáticos modernos han adoptado la juiciosa y cómoda division de los latinos; aunque hacia trescientos años que en España se ejecutaban comedias divididas en actos ó jornadas, sin que para la idea que expresamos ahora con la palabra *entreacto* empleásemos esta voz de reciente fecha y á la cual han precedido las de *inter-*

*medio y blanco*, y quizá alguna mas de que yo no me acuerdo. Verdad es que antiguamente no descansaban en el espacio de un acto á otro ni los cómicos ni los espectadores: los entremeses primero, y las tonadillas despues, ocupaban aquellos huecos. Concluíase una jornada con una escena de celos ó con la tierna despedida del galan y la dama, y un instante despues salian al tablado dos ó tres figuras grotescas, se insultaban reciprocamente ya con leve motivo, ya con ninguno, decíanse desvergüenzas de grueso calibre, sacudíanse, en fin, á vegigazos, el polvo, se retiraban, y seguia adelante la comedia, de la cual acaso el espectador ya no se acordaba. En las tonadillas por lo comun no se hacia mas que gorgoritear, sabe Dios como, un enfadoso altercado de los actores, disfrazados con sus propios nombres, y sobre asuntos particulares suyos, tan interesantes para el auditorio como para el Preste-Juan de las Indias. Estos eran los entreactos en el tiempo de las gollas y de las coletas: veamos lo que son en este tiempo de progreso literario, en que para ver morir á *Macías* es necesario ir á la plazuela de la Cebada.

Cae el telon, y una parte de los concurrentes al teatro se marcha al café. Esto no podia suceder por varias razones en tiempo de Lope: principalmente porque no habia cafés á la sazón. Entonces, tanto los mosqueteros como los papamoscas, permanecian dentro del *corral*, y mientras atendian á las gracias del *vejete* ó del *bobo*, se atracaban de avellanas, nueces ó limas, guardando las cáscaras con algun pepino ó zanahoria de buen tamaño, trahidos de reserva para arrojarlos á la cabeza al actor que tenia la desgracia de merecer la desaprobacion del patio. Ahora, aunque el mayor número de los espectadores se queda durante el entreacto ocupando su asiento, charlan allí, miran, rien, hacen guiños, talarean, duermen tal vez, pero no comen. Apenas ha caido el telon, empiezan á prepararse los violines para regalarnos con una



pieza que mil veces hemos oído: el fastidio que va á experimentar el oyente se apodera con anticipación del músico; cada arco parece que arranca un bostezo á las sonantes cuerdas, cada Orfeo se convierte en un dios, anteponiendo á su nombre una M. Pero este ruido es necesario: el silencio es aun mas fastidioso que una sinfonia traqueteada.

*Dra.* Una dama rubia de la cazuela que todo el acto ha tenido, no sin incomodidad, flechado el anteojo en un asiento de luneta, desde donde un caballero aplaudia con interés á una de las actrices, se vuelve á su compañera para preguntarle, en qué país se figuraba la acción de la comedia, y cuando va á responder la preguntada, la dama del anteojo la interrumpe diciendo que no se puede venir al teatro porque las actrices son detestables. Dos abonados del patio traban una fuerte disputa sobre si el pantalon del primer galan es obra de Picon ó de *Utrilla*: un tercero en discordia, persona de gravedad, porque lleva gorro, y mas aun por su enorme barriga, los pone en paz, hablándoles, no sin enternecerse, de los tiempos de García Parra, y ponderándoles la mágica expresión de la voz de aquel actor insigne, mientras no se le llenaba la boca de saliva. Acia el mediodía de la luneta se disputa acaloradamente en un grupo compuesto de personajes que no deben de ser muy linceos, porque todos gastan anteojos y empuñan gemelos: los nombres de Meternich, Wellington y Guizot, que se les oye pronunciar á cada paso entre las expresiones de *equilibrio social*, *movimiento de las masas*, y *tendencia de los protocolos*, nos manifiestan que son actores de otro teatro. Algunos de ellos que se habian dado la mano cordialmente al principio del intermedio, son enemigos irreconciliables antes que se vuelva á alzar el telon: un gesto de placer ó de desagrado, hecho al oír una noticia, es lo que ha producido tan rápida y completa metamorfosis.

¿De qué tratarán aquellos elegantes vigotudos? de modas: están en el artículo de prendidos. ¿Y aquellas damas del palco que cuchichean sin cesar? De vigotes: los buenos vigotes llaman la atención de ambos sexos. Y de la función que se ejecuta, ¿quien se acuerda? Esos dos jóvenes de abultadas gudejas á lo conde de Rebolledo. — Es una composición magnífica, dice el uno. — Es un plagio, repite el otro; esa rapsodia con que hace ocho días que nos fastidian es una miserable imitación de un sainete del teatro dinamarqués. Que lo diga sino este caballero que nos escucha. — Yo no estoy al corriente de la literatura danesa. — Pero V. no dejará de ver.... — Lo que yo he visto es que V. estuvo divertidísimo mientras duró el acto primero. — Ya, pero no se debe tolerar que el público sufra un engaño. — Hombre, deje V. al público en un engaño que tanto le gusta: para que le engañen aquí, paga su dinero.

El espectador cuyos aplausos incomodaban á la dama rubia, le ha dirigido una mirada significativa, y se dispone á salir: la señora sigue su ejemplo. Reúnese á la entrada de la cazuela. El caballero ofrece la mano á la dama de dorados cabellos para bajar los escalones, y ella la rehusa con altivo desden: esta negativa produce una explicación. Vienen primero los raptos de furor y la formal protesta de rompimiento, despues las quejas amorosas, y llegaba la celosa dama al paso de llevarse el pañuelo á los ojos, cuando interrumpe la patética situación una pareja procedente de la tertulia. Emparejan unos con otros, se ven, se miran.... ¡Dios mio! ¡que sorpresa! — ¡Mi muger con un romántico! esclama el caballero que bajaba. — ¡Mi marido con una manola! grita la dama que no habia querido bajar. El romántico y la manola se escurren uno tras otro, y se dan el brazo al revolver la esquina. Al alzarse el telon todo ha vuelto al estado normal: la rubia aparece en la delantera de la cazuela, el romántico en la luneta,

el clásico, quiero decir el marido, está en la tertulia: solamente á la manola no se la descubre por ningun lado: tendria sin duda que hacer á aquellas horas. Todo se ha explicado, todo se ha creído, y terminada la función, los tres personajes, se reúnen, y marchan juntos, y el romántico no tendrá en adelante necesidad de acudir al teatro para ver á la dama rubia: el marido le ha dicho que en su casa facultades y personas estan á su disposición.

Todo esto y mucho mas pasa en un entreacto: episodios por lo general independientes de la acción que se figura en las tablas, cada uno de estos lances puede servir de base á una composición dramática, trágica ó cómica, casi siempre de *intriga*, de *costumbres* siempre, pero rara vez ó jamas de *costumbres*,... ejemplares.

J. E. HARTZENBUSCH.

## POESÍA.

### Á GALIANA.

#### Cancion.

Limpia es la noche y callada,  
la luna en el cénit brilla  
como lámpara colgada  
en recóndita capilla.

La brisa errante y serena

mansa suena

meciendo árbol, yerba y flor,  
y el mundo en descuido inerme

goza ó duerme

sus pesares ó su amor.

Yo constante en mi porfía,  
paso la noche sombría  
suspirando á tu ventana,

Galiana mia!

mas si han de espirar mis quejas  
en tus rejas,

no me las abras, Galiana,  
noche ni día.

Porque me es tan delicioso  
saber cuando al fin te roba  
al necio mundo curioso  
la oscuridad de tu alcoba!...

Tan grato espiar atento  
el momento

en que tu luz espiró,  
por poder decir ufano:

¿Ora que vano

favorito es como yo?

Me es tan dulce en mi agonía  
saber que en la noche umbria  
suspiro yo á tu ventana,

Galiana mia!...

mas si ha de espirar mi agonía  
en tus rejas,

¡oh! no las abras, Galiana,  
noche ni día.

Yo bien pudiera mentirte  
palacios, buques, caballos,  
en luengas tierras decirte  
que me respetan vasallos;  
porque de tierras ignotas



y remotas  
fuera muy fácil mentir;  
mas decirte aunque quisiera  
no supiera,  
si me lo hubieras de oír;  
sino que en tenáz porfía  
paso la noche sombría  
suspirando á tu ventana,  
Galiana mia!....  
mas si han de espirar mis quejas  
en tus rejas,  
no me las abras, Galiana,  
noche ni día.

Yo no soy mas que un poeta  
sin otro bien que mi lira,  
un alma al amor sujeta,  
y un corazon que suspira;  
y aunque es verdad que hay algunos  
importunos  
que me aplauden mi cancion,  
yo nunca he de hacerles caso,  
porque, acaso  
hablillas del vulgo son.  
Yo paso cantando el día,  
pero la noche sombría  
paso al pié de tu ventana,  
Galiana mia!....  
mas si han de espirar mis quejas  
en tus rejas,  
no me las abras, Galiana,  
noche ni día.

Cuando en tus cándidos sueños  
oir tal vez te parece  
de compases alhagüenos  
el son que se desvanece,  
no son los ténues lamentos  
de los vientos  
que murmuran al pasar,  
no es el ruido de la fuente  
trasparente,  
sino el son de mi cantar.  
Porque siempre en mi porfía,  
paso la noche sombría  
suspirando á tu ventana,  
Galiana mia!....  
mas si han de espirar mis quejas  
en tus rejas,  
no me las abras, Galiana,  
noche ni día.

¿Oyes la lluvia que cae,  
y el aura en sus hilos rota  
que una voz triste la trae  
mientras tus vidrios azota?  
no es la voz de la tormenta  
turbulenta  
que muge con el turbion,  
es el arpa que yo toco  
cuando evoco  
tu sueño con mi cancion.  
Porque siempre en mi porfía,  
yo velo en la noche umbría  
suspirando á tu ventana,

Galiana mia!...  
mas si han de espirar mis quejas  
en tus rejas,  
no me las abras, Galiana,  
noche ni día.

Y si al fin de duelo tanto,  
de tan amorosas cuitas  
te cansa el son de mi canto,  
y te cansan mis visitas;  
si tu sueño ó tus placeres  
ya no quieres  
que turbe importuno mas,  
manda que rompan la lira  
que suspira  
tan amoroso compás;  
mas si has de salir, impía,  
á maldecir mi porfía  
cuando lloro á tu ventana.  
Galiana mia,  
deja que estelle mis quejas  
en tus rejas,  
y no las abras, Galiana,  
noche ni día.

ZORRILLA.

## TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas no ha llegado á nuestra noticia ninguna circunstancia que nos permita esperar la apertura del teatro principal de verso. Sin embargo, cuando en nuestros números anteriores manifestamos nuestra opinion acerca del asunto, é indicamos el mal efecto que debia producir en todas partes la falta de un espectáculo tan esencial en la moderna civilizacion, todavia hablabamos por esceso de precaucion, y siempre con la idea de que nuestros temores no llegarían á realizarse. Pero supuesto que el tiempo pasa, y que, con general admiracion, vemos que no se adoptan eficaces medidas para hacer cesar un escándalo semejante, levantaremos nuestra voz, por débil que sea, y clamaremos hasta que oigan nuestra razon las personas á quienes compete, y pueden remediar el daño.

La índole de nuestro periódico nos veda considerar la cuestion bajo ciertos aspectos; pero esta misma índole nos impele á tratarla con relacion á los no menos interesantes del arte y de la civilizacion nacional. ¿Y será acaso posible que estos dos primordiales objetos, sin añadir otros, no sean bastantes para que las autoridades y corporaciones que deben decidir el asunto se ocupen de él con todo el interés que reclama? No lo creemos, y sí atribuimos lo que pasa á la fatalidad que tanta parte tiene en los males de esta nacion digna de mejor suerte.

Porque en resolucion, ¿cuál es el inconveniente que se opone á la apertura del teatro nacional? La existencia de veinte mil y pico de duros de cargas que pesan sobre los coliseos de la Cruz y del Principe. Y nótese bien que este es el solo inconveniente, puesto que el ayuntamiento nada toma por alquiler de local, vestuario, archivo y almacenes. ¿A quien pertenecen esos veinte y tantos mil duros? A los jubilados y á varios establecimientos de beneficencia. Si los teatros quedan cerrados, ¿no es evidente que dicha cantidad no existirá, y que ni jubilados ni establecimientos de benefi-



cencia tomarán nada? Pues si esto es así, ¿como no ocurre al gobierno, al ayuntamiento, á los actores y á los partícipes de las cargas la facilidad de un arreglo fundado en un raciocinio muy sencillo? Veinte y tantos mil duros deben pagar los teatros estando abiertos, y nada si estan cerrados. Pero los teatros no pueden pagar tan enorme cantidad y permanecer cerrados. Ahora bien, ¿preferirán los partícipes no tomar nada estando cerrados los teatros, á tomar algo, rebajando la suma impuesta sobre ellos? Todo el mundo dirá que preferirán lo segundo; y este es el arreglo mas sencillo y mas lógico que puede ocurrir y que nos admiramos una y mil veces de que no haya sido ya propuesto por quien corresponde.

Sea pues del modo que hemos indicado ó de otro cualquiera, es necesario que la autoridad municipal ó la administrativa, se apresure á tomar las medidas necesarias para que el teatro nacional se abra y para que la capital de la monarquía deje de ser la única poblacion de importancia en España que carece de un espectáculo que las ideas y exigencias de la época han hecho indispensable.

### TELÉGRAFO LITERARIO.

=REPERTORIO DRAMÁTICO.--Con este título va á publicar el editor D. Ignacio Boix, una coleccion de comedias nuevas, originales españolas, y traducidas del francés. La primera, que verá la luz pública á mediados del presente mes, será *el Comico de la legua*, comedia en cinco actos escrita en francés por Mr. Bayard, autor del Pilluelo de París; y traducida al castellano por D. Juan del Peral. En la librería de Boix, calle de Carretas, se hallan los prospectos de esta obra.

=TEATRO INCENDIADO.--El de Mons (Bélgica) ha sido últimamente presa de las llamas.

=NUEVO PERIÓDICO.--Hemos visto el prospecto de *la Alhambra*, periódico de literatura y artes, que debe publicarse en breve en Granada. Entre sus redactores contamos algunos amigos; y entre ellos á los Sres. Romeas hermanos, actores ventajosamente conocidos en esta Corte.

=LICEO.--La última sesion de competencia del jueves último, ha sido brillantísima.

=NUEVA CANTATRIZ.--Una hermana de la Señora Villó, prima donna del teatro de la ópera, debe verificar en breve su primera salida con el papel de *Adalgisa* en la *Norma*.

=TEATRO DE VALLADOLID.--Nuestro corresponsal nos escribe que aquel ha recibido considerables mejoras; tanto por lo tocante al edificio, cuanto por lo que respecta á los actores que componen este año la compañía.

=OPERA NUEVA.--*La Angelica*, puesta en música por el Sr. Valero, compositor valenciano, ha hecho furor en el teatro de Valencia, donde se ha representado á fines del mes último.

=OTRO DRAMA DE DUMAS.--*L'Alchimistre*, última produccion dramática del citado autor, se estaba ensayando en París la semana pasada, y es muy probable que se haya ejecutado á la hora de esta.

=BANCARROTA.--Los famosos librerios *Delloye y Everart* han quebrado, segun las noticias que nos remite nuestro corresponsal.

=LA CONDESA DE TORENO.--Los editores de la obra periódica, titulada *galerie des belles femmes de París*, han ofrecido para el número noveno el retrato de dicha señora, al que acompañará una noticia biográfica acerca de la misma.



### ADVERTENCIA.

Con el número siguiente recibirán nuestros suscritores el *MARINO*, drama en cinco actos, escrito en francés por D. ALEJANDRO DUMAS, y traducido al castellano por D. Narciso de la Escosura. Para los que no siendo suscritores quieran adquirirlo, se vende á 4 rs. en las librerías de Sojo, calle de Carretas, frente al Correo, y de Brun, calle Mayor, frente á las covachuelas.

EDITOR D. Juan Diaz de los Rios.

### TEATROS.

CRUZ.		<i>El Tasso.</i>	TRES MUSAS.	
A las siete y media,		Drama en cinco actos traducido del francés por don Ventura de la Vega.= Sinfonía en la ópera <i>El Turco en Italia</i> .=Sainete.	A las siete y media,	
<i>La Straniera.</i>			<i>Bárbara de Blomberg.</i>	
Opera en dos actos.=Poema de Romani.=Música de Bellini.			Drama en cuatro actos de don Patri- cio de la Escosura.	
Alaide	Sra. Villó.	Eleonor de Este	Intermedio de baile.=Sainete.	
Isoletta	Sra. Lombía.	La condesa María	Bárbara	Sra. Chiquero.
Arturo	Sr. Unanue.	Torcuato Tasso	Blanca	Sra. Torres.
Valdeburgo	Sr. Calvet.	El duque de Fer- rara	Roberto	Sr. Fuentes.
Osburgo	Sr. Blasco.	Florella	Carlos quinto	Sr. Ibañez.
Montolino	Sr. Lopez.	Salviati	Blomberg	Sr. Serrano.
Il Priore	Sr. Rodriguez Ca- longe.	Belmonte	D. Luis Quijada	Sr. Eusebi.
BUENAVISTA.		Una camarista	Pastor.	D. M. Bonsellas.
A las siete y media,		Un alcaide	Federico	D. C. Bonsellas.
		Un diputado de Roma	Conjurados y ca- balleros	Resto de compañía.
		Oficiales de palacio, Diputados de Roma, Cortesanos y Pueblo.		

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.